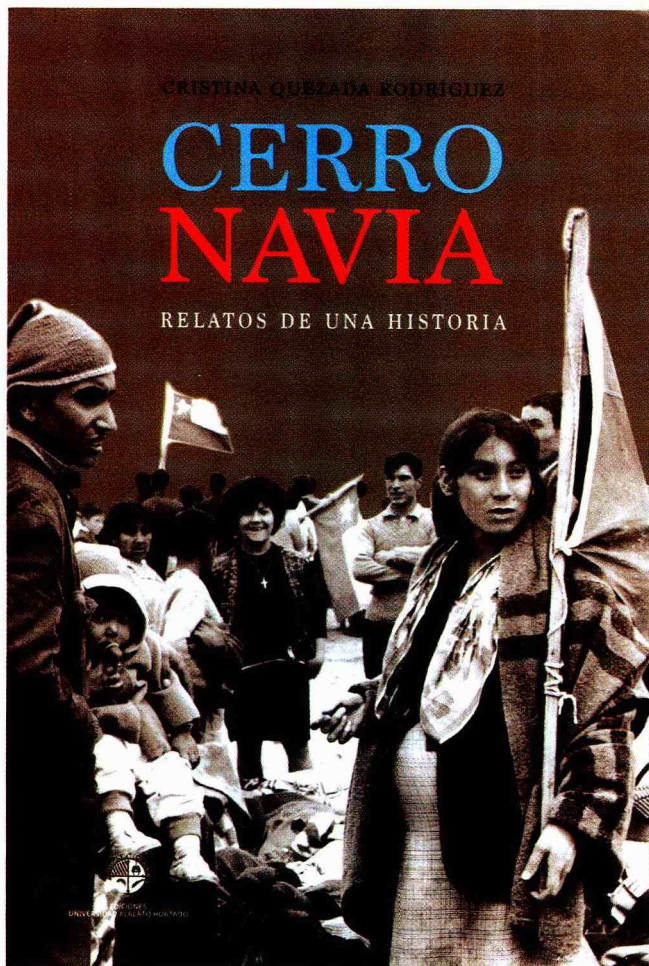


<b>Medio</b>	Revista Mensaje
<b>Fecha</b>	2-9-2014
<b>Mención</b>	Cerro Navia: historia contada en muchas voces. El libro fue publicado por la Fundación Cerro Navia Joven y la UAH.

# Cerro Navia: historia contada en muchas voces

*Cerro Navia: Relatos de una historia* se titula el libro lanzado el 3 de julio que recoge la historia de la comuna a partir de la experiencia y relatos de adultos mayores.

Constanza Pinto<sup>1</sup>



¿Por qué ustedes se tomaban los terrenos? ¿Cómo lo hacían para cocinar? ¿Qué hacían si no tenían agua? ¿Qué los motivó a venirse a Cerro Navia?... Son algunas de las preguntas que quince jóvenes que hoy estudian en el Colegio Don Enrique Alvear hacen a Fresia Cabañas y Eduardo Ubilla. Ambos son adultos mayores que, junto a otros diez, son protagonistas del libro *Cerro Navia: Relatos de una historia*, recientemente presentado por la Fundación Cerro Navia Joven y la Universidad Alberto Hurtado.

“No teníamos más alternativa que tomarnos los terrenos dando una lucha que fue de mucho sacrificio. Los carabineros de esa época nos *agarraban* a palos y vivimos en el barro y pasamos frío. Pero era la única forma que teníamos para conseguir una casa ya que los Gobiernos no nos daban alternativa de postular a una vivienda”, relata Fresia luego de presentar el libro. Esta es hoy la principal herramienta con la cual los adultos mayores que participan de los talleres de la Fundación enseñan sobre la historia local en establecimientos educacionales de Cerro Navia.

El esfuerzo, sacrificio y coraje demostrados por cada poblador que llegó hasta este rincón de la ciudad cuando aún era parte de la comuna de Barrancas, es un denominador común que trasciende en estos doce relatos, y es reflejo no solo de lo vivido en el poblamiento del sector norponiente de Santiago, sino también del Chile político, económico y social de los años sesenta a ochenta.

Loreto Marín fue de las primeras en radicarse en la Población Violeta Parra. Llegó cuando tenía 20 años, junto a sus dos hijas. “Venir al campamento para mí fue difícil. Caminar con dos niñas *colgando* desde calle San Pablo era largo, había que atravesar canales y con las niñas *de a una*”, explica en el libro. Cuenta además cómo llegó a convertirse en la partera de la población luego de que a los quince años atendiera su primer nacimiento: “Yo hacía curaciones, atendía a la gente, a las mamás y a sus *guagüitas* cuando no alcanzaban a llegar al hospital. Muchas veces recibí los partos ahí, dentro de mi casa”.

“Es que el sacrificio que hicieron nuestro padres y nosotros mismos por tener nuestra casa fue mucho”, dice María Cristina Flores. “Por ejemplo, como esto era puro barro y no había movilización, mi papá salía con botas (otras veces, la gente lo hacía con cartuchos de diarios amarrados a las piernas). Y cuando llegaban a la farmacia donde pasaba una micro, se sacaban los zapatos embarrados, los dejaban guardados ahí y se ponían sus zapatitos limpios, para llegar bien al trabajo”. Loreto interrumpe: “Mis hijos no conocieron el *pie pelado*; yo sí, pero estoy agradecida por todo lo que tenemos hoy, que nos costó mucho.

<sup>1</sup> Periodista, encargada de Comunicaciones de Fundación Cerro Navia Joven.



Ahora somos ‘ricos pobres’”. Recordando una imagen que resulta evocadora de una escena de realismo mágico, relata: “Como Cerro Navia eran puras chacras, los espárragos nos crecían hasta debajo de la cama y pasábamos temporadas comiendo espárragos y la fruta que se daba aquí”.

Eduardo Silva llegó a Cerro Navia gracias a la cooperativa creada en Fanaloza para comprar terrenos. Pasó veinte años sin vacaciones, pues cada minuto libre que tuvo lo dedicó a construir su vivienda definitiva. “Yo saqué toda la arena para construir mi casa a partir del mismo jardín y así fui haciendo todo *de a poquito*. Cuando los niños eran más grandes me ayudaban a mojar los ladrillos, me los pasaban y de esa manera nos pasamos los veranos. Pero estoy feliz en mi casa, porque cuando llegué me hice una promesa: yo voy a hacer todo para que mis hijos se eduquen y no tengan que salir a trabajar, como tuve que hacerlo yo. Y eso lo cumplí. Todos mis hijos son profesionales”.

Para Eduardo Ubilla, otro de los protagonistas del libro, su historia tiene un matiz. “Llegué acá cuando el 50% de la comuna ya estaba formada, y es distinto el esfuerzo y el sacrificio de otros pobladores que tuvieron que llegar en carpas en las tomas. Me vine porque tenía tres hijas y vivíamos en la José María Caro, donde había mucho alcohol, mucha borrachera, y yo quería que ellas crecieran en un buen ambiente. También me costó esfuerzo mi casa. Me traía los sacos de cemento en la espalda y caminaba cuadras, pero no me arrepiento de la decisión”.

Mirar Cerro Navia, que hoy tiene más de 130 mil habitantes, de los cuales el 16% son adultos mayores, es observar y comprender la profundidad que hay en cada uno de esos relatos. Cada casa tiene su propia estructura y personalidad. En ellas están la mano, la obra y la historia de cientos de personas que llegaron para forjar un destino mejor en un espacio que resultaba hostil. Hoy, frente a la pregunta de si querrían irse de la comuna, la respuesta es un rotundo *no*. Comentan entre ellos: “Nosotros queremos nuestra comuna”, “acá la gente es buena, es solidaria”, “esta comuna la hemos hecho nosotros y de nosotros depende que sea mejor”.

## MEMORIA COLECTIVA

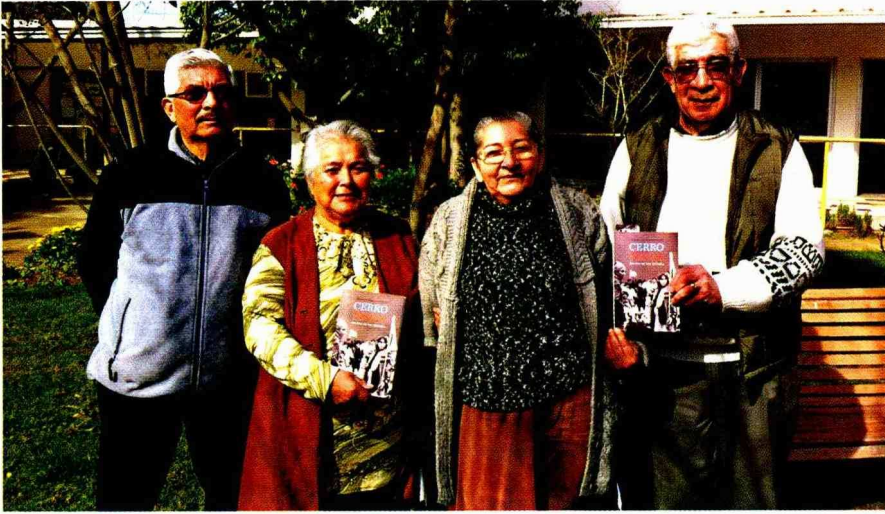
Dejar plasmado en un documento el cómo se creó la comuna, quiénes fueron sus fundadores; hacerlo desde la experiencia y el relato de quienes fueron los protagonistas, respetando su lenguaje y su modo particular de ver y escribir la historia; potenciar el rol que hoy tienen los adultos mayores como agentes de cambio social en su comuna, y proyectar la reflexión identitaria en las nuevas generaciones, fueron algunos de los objetivos centrales que tuvieron la Fundación Cerro Navia Joven y la Universidad Alberto Hurtado para impulsar este libro fundado en la memoria colectiva.

El trabajo de investigación y recopilación estuvo liderado por la historiadora Cristina Quezada y un equipo conformado por Katherine Córdova, Hugo Ramos y Nicolás Varela. Cristina recoge la singularidad de este proceso: “Hasta hace solo algunas décadas, la historia nacional estaba circunscrita a grandes relatos de personalidades y de grandes procesos. No obstante, saludablemente desde la década de los sesenta, la historia ha dado un giro hacia un interés por los relatos de las personas de *a pie*,

por las comunidades locales, cuya suma de relatos constituye nuestra historia”.

Fiel a la misión de trabajar las necesidades más urgentes de la comuna, Nini-za Krstulovic, directora ejecutiva de *Cerro Navia Joven*, profundiza sobre ello: “Como Fundación, desde este libro reconocemos y reivindicamos el derecho de los adultos mayores de dar cuenta de la apropiación activa que han hecho del espacio colectivo y que pueden continuar haciendo a través de sus experiencias, sus necesidades, sus sueños y, por sobre todo, saliendo de ese espacio de invisibilización al que la sociedad muchas veces los relega”.

En un país que hoy ocupa el tercer lugar en Latinoamérica en cantidad de adultos mayores —por debajo de Uruguay y Cuba— y donde aún persisten cifras negativas respecto de su situación de abandono y maltrato (uno de cada cinco reconoce haber sido víctima de violencia física y psicológica), Loreto Marín sentencia: “Ser protagonistas de este libro es un orgullo. Es mucha emoción porque ya a esta edad, cuando uno es viejo y lo tiran a un rincón de la casa, saber que la eligen para contar todo lo vivido y con eso escribir un libro que va a servir para que los jóvenes sepan de sus raíces, es realmente maravilloso”. **MSJ**



Eduardo Ubilla, Loreto Marín, María Cristina Flores y Eduardo Silva.

Dejar plasmado en un documento el cómo se creó la comuna, hacerlo desde el relato de quienes fueron los protagonistas, potenciar el rol de los adultos mayores como agentes de cambio social y proyectar la reflexión identitaria en las nuevas generaciones, fueron algunos de los objetivos centrales para impulsar este libro.

